

CRISIS EN LA FE, NÚM. 1: «¡SIN AGUA!»

El viaje al Sinaí comenzó en el capítulo 15. Los israelitas viajaron al desierto de Shur y llegaron a Mara, donde las aguas eran demasiado amargas para beber (vers.^{os} 22, 23). Después de que ellos se quejaron con Moisés, el Señor le dio instrucciones a seguir para que las aguas se volvieran dulces (vers.^{os} 24, 25a). Dios entonces estableció los términos en los que haría un pacto con el pueblo (vers.^{os} 25b, 26). El capítulo concluye diciendo que Israel se trasladó a un lugar llamado Elim, donde encontraron gran cantidad de agua y comida (vers.^o 27).

UN REMEDIO DADO POR DIOS (15.22–25a)

²²E hizo Moisés que partiese Israel del Mar Rojo, y salieron al desierto de Shur; y anduvieron tres días por el desierto sin hallar agua. ²³Y llegaron a Mara, y no pudieron beber las aguas de Mara, porque eran amargas; por eso le pusieron el nombre de Mara. ²⁴Entonces el pueblo murmuró contra Moisés, y dijo: ¿Qué hemos de beber? ²⁵Y Moisés clamó a Jehová, y Jehová le mostró un árbol; y lo echó en las aguas, y las aguas se endulzaron.

Después de haber celebrado su salvación, los israelitas comenzaron su largo viaje, primero al Sinaí y luego hacia la Tierra Prometida. En el relato de su viaje al Sinaí, según se registra la historia en 15.22–18.27, se destacan dos hechos: 1) Los israelitas se quejaron por todo. Una y otra vez, dieron pruebas de su naturaleza olvidadiza y desagradecida.¹ 2) Dios proveyó a Israel con todo

lo que necesitaban. En lugar de castigarlos por su ingratitud, Dios soportó con paciencia sus quejas y respondió amablemente a sus peticiones.

La primera ocasión en la que se quejaron fue en «Mara». Cuando llegaron allí después de un viaje de tres días, se dieron cuenta de que no podían beber el agua porque era amarga. Como consecuencia, el pueblo «murmuró» o se quejó (NASB), contra Moisés, quien «clamó a Jehová», rogándole en nombre del pueblo. El Señor contestó su oración mostrándole un árbol para cortar y arrojar en las aguas a fin de que se hicieran dulces.² Sea que el árbol proporcionara una solución «natural» al problema o que simplemente era un símbolo de la forma como Dios dulcificó el agua de manera «sobrenatural» (milagrosa), no importa. El mensaje es que a Dios le interesaba Su pueblo y les proveyó de agua para beber.

Al lugar donde las aguas amargas fueron hechas dulces se le llamó «Mara», una palabra que literalmente significa «amargura».³ Si bien al lugar podría habersele llamado así antes de que los israelitas llegaran,⁴ puede que haya recibido ese nombre en este momento, debido al presente evento. Es posible que fuera conocido como «Mara» únicamente por los israelitas.⁵

² Los escritores especulan sobre qué clase de árbol fue este y cómo pudo haber neutralizado el sabor amargo del agua. Hay un excelente análisis en R. Alan Cole, *Exodus: An Introduction and Commentary* (Éxodo: Una introducción y comentario), Tyndale Old Testament Commentaries (Downers Grove, Ill.: Inter-Varsity Press, 1973), 129.

³ Noemí dijo que debía habersele llamado «Mara», cuando regresó a Belén sin marido ni hijos (Rut 1.20). Según Cole, la palabra «mirra» parece provenir de la misma raíz. (Ibid., 128).

⁴ Ibid.

⁵ Diferentes pueblos podrían dar nombres diferentes al mismo evento, dos ejércitos pueden llamarle a la misma batalla con diferentes nombres, y puede que diferentes nombres se refieran al mismo lugar. En el siglo XXI, al país antes

¹ La palabra específica para «murmuró» (לָלַח, *lun*) se encuentra en siete capítulos del Antiguo Testamento: Éxodo 15; 16; 17; Números 14; 16; 17; Josué 9. (Harry M. Orlinsky, *Notes on the New Translation of the Torah* [Apuntes sobre la Nueva Traducción de la Torá] [Philadelphia: Jewish Publication Society of America, 1969], 171; citado en James Burton Coffman, *Commentary on Exodus, the Second Book of Moses* [Comentario sobre Éxodo, el Segundo libro de Moisés] [Abilene, Tex.: ACU Press, 1985], 212.)

DIOS SE COMPREMETE (15.25b, 26)

²⁵... Allí les dio estatutos y ordenanzas, y allí los probó; ²⁶y dijo: Si oyeres atentamente la voz de Jehová tu Dios, e hicieres lo recto delante de sus ojos, y dieres oído a sus mandamientos, y guardares todos sus estatutos, ninguna enfermedad de las que envié a los egipcios te enviaré a ti; porque yo soy Jehová tu sanador.

En Mara, el Señor le dio a Israel un vistazo previo del pacto que haría con ellos en el Monte Sinaí. Al parecer, deseaba que ellos supieran desde el principio lo que iba a requerir de ellos como pueblo de Dios, y lo que podían esperar de Él como su Dios.

Los «estatutos y ordenanzas» de los que se hablan en 15.25b equivalen a la forma con la que los puso a prueba. Fueron «probados» por el hecho de que se les pidió aceptar y obedecer las leyes de Dios.⁶ Las condiciones se especifican en el versículo 26. Estaban obligados a obedecer a Dios, esto es, hacer caso a Su voz, hacer «lo recto delante de sus ojos», escuchar Sus «mandamientos» y guardar «todos sus estatutos». Dios, a su vez, los bendeciría no enviando «ninguna enfermedad» de las que había enviado «a los egipcios». De hecho, el Señor dijo que Él era el «sanador» de ellos; Él los sanaría y no los heriría si le obedecían.

En general, este pacto preliminar corresponde al pacto que Dios haría con Israel en el Sinaí. Si Israel obedecía al Señor, el Señor bendeciría a Israel. Sin embargo, podríamos equivocarnos al interpretar la promesa en cuanto a que «ninguna enfermedad» de Egipto afectaría a los israelitas. En este contexto, el Señor estaba hablando probablemente del perjuicio que había traído a los egipcios mediante las plagas,⁷ seguido de la destrucción de ellos en el Mar Rojo.

conocido como Birmania su propio gobierno oficialmente le llama Myanmar. Sin embargo, algunos de los nacionales de ese país siguen refiriéndose al mismo como Birmania.

⁶ Otra posibilidad es que fueron «probados» en Mara en relación con las «aguas amargas» y no pasaran la prueba. Sin embargo, la interpretación dada anteriormente parece más probable. Cole dijo: «Es posible [...] que la “prueba” se refiere a la naturaleza condicional de la promesa del versículo 26 [...]. La bendición de Dios depende siempre de la obediencia de Sus hijos a Su voluntad revelada» (Cole, 129).

⁷ Cole dijo que «estas enfermedades» se refieren «primeramente a las plagas en general, pero particularmente a la transformación del agua en sangre, lo cual hizo imposible beberla» (Ibid.).

Israel no sufriría tales desastres si el pueblo oía «atentamente la voz de Jehová». Si bien las leyes del Antiguo Testamento tenían el propósito de proteger a Israel de algunas enfermedades, a Israel nunca se le garantizó que nadie enfermaría si la nación (o la persona) obedecía a Dios.

CONCLUSIÓN (15.27)

²⁷Y llegaron a Elim, donde había doce fuentes de aguas, y setenta palmeras; y acamparon allí junto a las aguas.

El capítulo termina con una nota alegre. Los israelitas «llegaron a Elim» (vers.º 27), donde había «doce fuentes de aguas» y «setenta palmeras» («palmeras de dátiles»; NASB). En otras palabras, los alimentos y el agua eran abundantes. Después de las aguas amargas de Mara, Elim tuvo que haber parecido un paraíso.

LO AMARGO ES HECHO DULCE (15.23–25)

Puede que los cristianos confronten «aguas amargas» —tiempos difíciles, tentación, problemas y dificultades personales. Dios puede hacer nuestras vidas «dulces» si confiamos en Él. Puede que cambie las circunstancias o cambie nuestra actitud para con las circunstancias. Noemí dijo que a ella no se le debía llamar ya «Noemí» («placentera»), sino, «Mara» («amarga») (Ruth 1.20, 21). Sin embargo, al final del libro de Rut, Noemí fue bendecida de nuevo por Dios (Rut 4.14–17). Si confiamos en Dios, Este hará que todas las cosas nos ayuden a bien (Romanos 8.28).

EL SEÑOR ES TU SANADOR (15.26)

El Señor sana a las personas físicamente, aun cuando no lo haga milagrosamente. Los médicos y los medicamentos optimizan las condiciones para la curación, sin embargo, el Señor es el que realiza la curación en sí. Dios también puede sanar de otra manera, a saber: Puede sanar nuestros quebrantados corazones y nuestro espíritu herido; puede restaurarnos emocionalmente. Por sobre todo, puede sanar nuestras enfermas almas, destinadas al infierno, de la mortal enfermedad del pecado.

Autor: Coy Roper

©Copyright 2012, por LA VERDAD PARA HOY

Todos los derechos reservados